



Si empezáramos a tratar el tema comprobando lo bien que se han llevado el plagio y la literatura a lo largo de los siglos, nos evitaríamos toda esa serie de tormentas en vasos de agua que van desgranando todas las acusaciones de plagio que los medios de comunicación acumulamos en estos tiempos a velocidad progresivamente acelerada. [...] Para la literatura nos hemos inventado ese cuento de hadas para críticos en paro que es eso de la “intertextualidad”, que no es otra cosa que copiar trocitos ajenos sin poner comillas ni el nombre de su autor...

**Rafael Conte, El País, domingo 14 de octubre de 2001.**

Más que de escribir bien, se trata ahora de preñar la escritura de referencias difíciles de encontrar o, en caso de que el caletre del escritor no dé para aquello, mostrar una postura diametralmente opuesta: dejar bien a las claras la falsilla, desenterrar versos de segunda mano y mostrarlos tal cual, en expresión indiscutible de un agotamiento creativo que a todos -autores mayores, menores e imperceptibles- nos afecta de plano.

**T. Sánchez Santiago,  
Para qué sirven los charcos.**

Bedoya era de esa clase de eruditos que encuentran el mérito en copiar lo que nadie ha querido leer. En cuanto él veía en el papel de su propiedad los párrafos que iba copiando con aquella letra inglesa esbelta y pulcra que Dios le había dado, ya se le antojaba obra suya todo aquello.

**Leopoldo Alas 'Clarín', La Regenta.**

La intertextualidad nada tiene que ver con la copia. Es un procedimiento recomendado, incluso, por los tratadistas del Renacimiento, desde Marco Girolamo Vida hasta Ronsard o Pedro Simón Abril. Se

considera que lo original de un texto no reside en sus componentes aislados, sino en el conjunto. [...] Pero ¿qué tiene que ver esto con el plagio? Nada. Esto nos enriquece y eleva al ser humano; el plagio lo hunde en el infierno.

**Ricardo Senabre,  
El Cultural, 9-15 de mayo de 2001.**

Imaginemos que alguien está escribiendo una novela sobre Aristóteles e incluye en el texto largos párrafos del macedonio. Esa intertextualidad amplia y no precisada es legítima.

**Jesús Ferrero, Ibid.**

El que plagia es porque tiene esa intención, diferente de la de quien recrea un texto, alejándose más o menos de la literalidad.

**Dario Villanueva, Ibid.**

La intertextualidad [...] se produce para ser reconocida y gustada; el plagio se propone pasar inadvertido.

**Francisco Rico, Ibid.**

— Se trata de una cita -le pregunté.  
— Seguramente. Ya no quedan más que citas. La lengua es un sistema de citas.

**Borges, El libro de arena.**